digámosle, adorémosle, sea el único dueño de nuestro corazon; oremos unos por otros no solo por los vivos sino tambien por los difuntos. Pidamos al Señor que nos dé gracia para amarnos como hermanos, para vivir todos como verdaderos cristianos, á fin de tener la muerte dichosa de los justos, y poder gozar de la compañia del Señor por siglos eternos en la hermosa mansion de la gloria *Amen*.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

EVANGELIO DE S. LUCAS.

Cap. 11, vv. XIV al XXVIII inclusive.

Estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo, *esto es*, *hacia mudo al poseso*, y así que hubo echado el demonio, habló el mudo; y todas las gentes quedaron muy admiradas. Mas no faltaron allí algunos que digeron: por arte de Beelcebúb, príncipe de los demonios, echa él demonios. Y otros por tenerle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo. Pero Jesus, penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido; y una casa dividida en facciones camina á su ruina. Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelcebúb. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelcebúb, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo lanzo los demonios con el dedo *ó virtud* de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras: pero si otro mas valiente que él,

asaltándole, le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos. Quien no está por mí, está contra mí; y quien no recoge conmigo, desparrama. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se vá por lugares ásperos buscando lugar donde reposar; y no hallándolo, dice: me volveré á mi casa de donde salí; y viniendo á ella, la halla bien barrida y bien adornada. Entonces vá y toma consigo otros siete espíritus peores que él; y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero. Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de enmedio del pueblo, esclamó: bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Pero Jesus respondió: bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

PLATICA XXV.

CONDICIONES DE LA ORACION.

¿Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum et contritum spiritu, et trementem sermones meos?

¿En quién pondré yo mis ojos sino en el pobrecito y contrito de corazon, y que oye con respetuoso temor mis palabras?

Isaias, cap. 66, v. II.

Cierto: ciertísimo es, mis amados, que todos los cristianos estamos obligados á orar; pero por desgracia, es igualmente cierto que no todos los cristianos saben que condiciones ha de tener la oracion para ser agradable á Dios, y conseguir por medio de ella lo que al Señor pidamos, si nos conviene. Digo que si nos conviene, porque el no obtener lo que deseamos, no es signo inequívoco de ser defectuosa nuestra oracion. El Señor se conduce muchas veces con nosotros como un diestro médico se comporta con un enfermo. Este en ocasiones pide cosas á que el médico no accede, y esto no porque no desee su salud, sino porque conoce que de conceder al enfermo lo que pide, seria para aumentar su mal; que se empeoraria indudablemente. Pues así, así hace el Señor con nosotros. Nos niega, no nos concede muchas veces lo que pedimos, porque de otorgárnoslo, seria en perjuicio nuestro. Otras veces solemos pedir cosas que pudieran sernos muy provechosas, y no obstante, el Señor suele negárnoslas ó diferir su concesion. Nos las niega, si se las pedimos mal, esto es, sin las debidas disposiciones; y en ocasiones nos difiere su concesion ya